

Apuntes para el Centenario

Por Elba O. Castro, LU9AAS.

El próximo 21 de octubre de 2021 constituye un hito trascendental en la historia del Radio Club Argentino. Nuestra querida institución, fundada en 1921 y pionera de la radioafición mundial, celebrará su Centenario. Esta es la primera de una serie de notas dedicadas a reseñar hechos y protagonistas destacados de nuestra historia. Una orgullosa historia de 100 años.

LOS COMIENZOS

Es difícil determinar una fecha precisa en que se realizaron las primeras comunicaciones radiotelegráficas entre aficionados en nuestro país, ya que a principios del Siglo XX las experiencias se realizaban a pequeña escala en laboratorios. Sin embargo, en el año 1898, el Ing. Tebaldo Ricaldoni en su obra "Apuntes de Física", aprobado por el Ministerio de Instrucción Pública en enero de 1900, describe el "Telégrafo Sin Hilos" de Marconi, "utilizando las vibraciones de Hertz". Ricaldoni fue el primer Doctor en Ingeniería de nuestro país; alcanzó también los doctorados de Física y Matemáticas, docente universitario, Profesor del Colegio Nacional de Buenos Aires e inventor. En el año 1907 se comunicaba "sin cables" con el Ing. Mario Pedro Arata y otros experimentadores utilizando un equipo de chispa y cohesor inventado por él.

El Siglo XX llegaba con muchas sorpresas. En esa misma época, varios establecimientos educacionales realizaban sus propias experiencias en la materia, entre

las que se destacan las del Colegio San José de los padres Bayoneses, realizadas por el R.P. Lamanne, Profesor de Física y las del Colegio del Salvador, que tuvo una estación a cargo del R.P. Senra y donde también realizaron sus experiencias el Ing. Christensen y el R.P. Jorge Van Schildt.

El 15 de octubre de 1913, por Decreto del Gobierno Nacional, se otorga al Ingeniero Teodoro M. Bellocq la primera licencia para operar como radioaficionado y "establecer dos estaciones corresponsales de radiotelegrafía" a instalarse en el Boulevard Callao 1600 y la Quinta Valparaíso de San Isidro, Prov. de Bs. Aires. Esta autorización es considerada como equivalente a la Primera Licencia de Radioaficionado emitida en nuestro país a un particular para realizar experimentos dentro de las normas legales. Posteriormente, Bellocq fue titular de las señales distintivas r-AB5 en la ciudad de Buenos Aires y r-EG5 en la Prov. de Buenos Aires. Más tarde, a raíz del ordenamiento dispuesto por las autoridades, esas señales se convertirían en LU5AB y LU5EG, respectivamente. Incansable investigador, el Ing. Teodoro Bellocq continuó por muchos años con la tarea de perfeccionar la técnica radioeléctrica, sentando las bases de la radioexperimentación en la República Argentina y junto a un destacado grupo de experimentadores de la época funda el Radio Club Argentino del que fue su primer Tesorero, Vicepresidente en 1922 y Presidente durante el período 1924-1925. Poco después, viaja a Europa donde pasa varios años, regresando a la Argentina donde fallece en el año 1931.

Ing. Tebaldo Ricaldoni y sus alumnos.



Ing. Teodoro Bellocq

La “Telegrafía Sin Hilos”, que había comenzado con rudimentarios experimentos de laboratorio, había alcanzado en 1920 un extraordinario desarrollo y el invento de la válvula termoiónica y las comunicaciones por onda espacial (reflejada) ampliaron el radio de acción de las estaciones hasta hacerlo ilimitado. El mundo se vio inundado de receptores de todo tipo, motivando a personas estudiosas a querer construir sus propios receptores y posteriormente también transmisores para comunicarse con otros experimentadores.

La pasión por la experimentación en radiotelegrafía y radiotelefonía los reunía desde hacía tiempo, especialmente en la casa de Juan Quevedo, quien sabía despertar el interés de los aficionados con sus transmisiones radiotelefónicas. Concurrían asiduamente los hermanos Rodolfo y Manuel Evers, Ignacio Gómez Aguirre, Miguel Mujica, Luis Romero, César Guerrico y Enrique Susini, entre otros. Este grupo de “románticos e ingeniosos descubridores de misterios, experimentado una y otra vez, extraían de la física y de la electricidad las bondades ocultas al conocimiento de entonces y, con elementos artesanales de fabricación propia, asomaban a ese ignoto espectro de radiofrecuencia con las primeras transmisiones argentinas”

El 27 de agosto de 1920 no solo es una fecha memorable en la historia de la radioafición y radiotelefonía argentina, sino que señala un acontecimiento destacado en el broadcasting mundial. En la noche de ese día fue propalada por primera vez una ópera completa desde un escenario público. Cuatro entusiastas aficionados, Enrique Susini, Miguel Mujica, César Guerrico y Luis Romero Carranza concibieron la feliz idea de instalar en una modesta dependencia del teatro Coliseo Argentino de Buenos Aires, entre un conglomerado heterogéneo de elementos de utilería, ese un modesto transmisor radiotelefónico que ese día sorprendió al entonces reducidísimo número de amateurs, con la audición de la ópera Parsifal de Richard Wagner que se representaba en esos momentos en esa sala.

El transmisor contaba con lámparas francesas alimentadas con la corriente común de canalización de 440 volts. El circuito era de tres bobinas y la modulación en reja. La antena estaba compuesta por dos alambres de hierro cobreado que partían paralelamente del transmisor (instalado en la terraza) entre unas de las torres del teatro hasta la cúpula de de la casa de la esquina de Cerrito y Charcas. Con estos breves pero elocuentes datos nos podemos formar una idea de la intensidad con que pudo escucharse esa transmisión y el alcance de la misma. El micrófono se instaló en la cabina de los reflectores, aumentándose su sensibilidad con una corneta de fonógrafo, dirigida hacia el escenario. A las 21 horas, se abrió por primera vez la transmisión radial argentina.



Teatro Coliseo de Buenos Aires



Los “Locos de la azotea”. De izq. a der: César Guerrico, Luis Romero Carranza, Miguel Mujica y Enrique Susini.

La radioafición en nuestro país ya contaba con un gran número de adeptos y para cristalizarla hacía falta crear un organismo civil que nucleara a esa masa de aficionados. El 24 de setiembre de 1921, en el estudio del Dr. Francisco López Lecube, Corrientes 1212, se dio cita un núcleo de experimentadores para constituir una asociación que tendría como objetivo reunir y agrupar a los aficionados a la radiotelegrafía y radiotelefonía. La iniciativa tuvo el éxito que merecía y fue así que en la noche del 21 de octubre de 1921, se reunieron en el Salón de Actos Públicos del Diario “La Prensa”, en Rivadavia 564, alrededor de una mesa que aún se conserva en nuestra Sede Social, setenta y seis aficionados para dar nacimiento al Radio Club Argentino, que se convertía así en la tercera sociedad de esta clase en el mundo, ya que hasta ese momento sólo lo precedían la Radio Society of Great Britain (RSGB), fundada el 5 de julio de 1913 y la American Radio Relay League (ARRL), el 16 de mayo de 1914.



Su primera Comisión Directiva estaba integrada de la siguiente forma: Presidente, Capitán de Fragata Luis F. Orlandini; Vicepresidente, Juan Quevedo; Secretario: Dr. Guillermo Rojo; Tesorero, Ing. Teodoro F. Belloq; Vocales, César J. Guerrico, Dr. Enrique T. Susini y Dr. Francisco López Lecube.

Las autoridades elegidas no eran desconocidas entre sí. El Capitán de Fragata Luis F. Orlandini se desempeñaba en el Ministerio de Marina como Jefe de Comunicaciones Navales, y en razón de su cargo, mantenía desde los inicios de la radioafición un fluido vínculo con sus primeros seguidores. Es así como se convierte en el principal interlocutor con las autoridades nacionales que, al comprobar el importante desarrollo de las radioexperimentaciones en la Argentina, darán el respaldo necesario para su evolución. En agosto de 1922 tuvo lugar la primera asamblea ordinaria del R.C.A., oportunidad en que se efectuó la renovación de autoridades y la aprobación del proyecto de estatutos, quedando a cargo de la Presidencia el Dr. Ezequiel P. Paz y de la Vicepresidencia el Ing. Teodoro M. Belloq. El sostenido crecimiento en número de socios y experimentadores que concurrían al club para informarse sobre un medio de comunicación novedoso para la época, obligó a la nueva Comisión Directiva a trasladar la sede social al local a la Galería Güemes, 2° Piso "205", en esta ciudad.

Comienza a editarse la Revista RCA y se organiza el servicio de "Informaciones Telefónicas", consistente en la emisión diaria a las 19 horas de transmisiones con noticias periodísticas y "de carácter cultural y lírico musical", que se realizaban con una estación de 1 KW cedida por la Radio Corporation of America y un boletín radial que en su programa incluía información sobre altura de mareas, cotizaciones bancarias, operaciones de la Bolsa de Comercio, mercados ganaderos, mercado de cereales, central de frutos laneros y otros, telegramas del exterior de importancia general, noticias metropolitanas y noticias relacionadas con la marcha del RCA. El Club estaba abierto todos los días hábiles de 15 a 20 horas y concurría gran cantidad de asociados. En aquel tiempo, el título de Operador de Radio otorgado por las autoridades nacionales se obtenía rindiendo examen ante una Comisión formada por un representante del Ministerio de Marina y dos socios del RCA. A tal efecto, en nuestra institución se dictaban clases de técnica, telegrafía y electricidad. Las de telegrafía y técnica estaban a cargo de Horacio Martínez Seeber y Enrique L. Repetto.

La joven entidad pronto comenzó a desarrollar los objetivos de su fundación, algunos de los cuales aún se encuentran en los Estatutos Sociales y otros que el tiempo y el desarrollo de la técnica hicieron obsoletos. El 9 de noviembre de 1923, por Decreto del Poder Ejecutivo Nacional se concedió la personería jurídica a nuestra Institución.



Galería Güemes

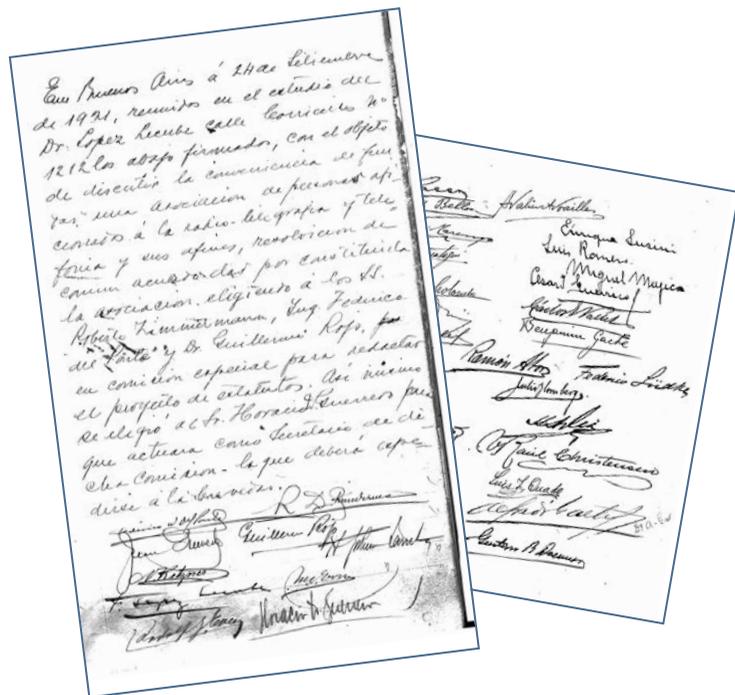
Ese mismo mes se amplió la biblioteca social con la adquisición de varias obras de importancia para satisfacer las necesidades de cualquier consulta sobre la materia, incluyendo las publicaciones "La Prensa", "La Nación", "Caras y Caretas", "Radio Cultura", "Radio Revista", "Electron", "Revista Telegráfica", "El Electrotécnico", "Radio Sport", "Audió", "El Telégrafo Español", "Radio Record", "Electrical Export", "WirelessWorld", "Wireless Weekly", "Radio News", "Popular Wireless", "Practical Electric", "Modern Wireless", "Amateur Wireless", "Electrical Communication", "Wireless Review", "Science and Invention", "The Wireless Age", "QST", "Radioelectricité", "Radio Revue", "La T.S.F. Moderne", "L'Onde Electricque", "La Nature", "Jahrbuch der drahtlosen Telegraphie und Telephonie".

Reconocidas casas proveedoras de artículos de radio y anexos concedían descuentos especiales a los socios del R.C.A., exponiendo materiales radioeléctricos en las vidrieras que el edificio tenía sobre la calle San Martín. En esa época, el diario "La Prensa" publica una serie de 180 lecciones bajo el título "15 minutos diarios sobre Radiotelefonía". Con el objeto de propender a un mayor conocimiento de la "Telefonía sin Hilos", el RCA decidió su publicación en forma de libro, lo que fue posible gracias a la colaboración prestada por las autoridades del citado diario.

Distintos lugares albergaron al RCA. Su primera sede estaba ubicada en Av. Belgrano 1732, sede de la oficina del Club de Empleados de Compañías de Seguros, donde se alquilaba una habitación por m\$N 50,00 mensuales. Luego, en el Pasaje Güemes (actual Galería Güemes), donde ocupó cinco amplias habitaciones en las que se habilitaron la Secretaría, Sala para Broadcasting (incluidas las reuniones de CD), Sala de Lectura, Sala de Exposición y sala con equipos de recepción y transmisión, que pronto resultaron insuficientes para la cantidad de personas que concurrían diariamente. De allí, por razones económicas, en setiembre de 1926 se trasladó a Carlos Pellegrini 428 1° "A", un año más tarde a Sarmiento 1069 y en 1930 a Av. Rivadavia 2170, donde funcionó durante diez años.

Un hito central de la primera época del RCA lo constituye su participación en la fundación de la International Amateur Radio Union (IARU). En 1923 se fundaba en París una asociación bajo el nombre de "Comité International de la T.S.F.", integrada por representantes de Argentina, Austria, Bélgica, Canadá, Colombia, Cuba, Dinamarca, Egipto, España, Estados Unidos de Norte América, Francia, Gran Bretaña, Haití, Hungría, Italia, Japón, Luxemburgo, Mónaco, Noruega, Países Bajos, Polonia, Portugal, República Dominicana, Siam, Suecia, Suiza, y Checoslovaquia. Este Comité, en atención a la gran cantidad de puntos comunes que pudieran presentarse a los juristas, técnicos, aficionados y usuarios de la telegrafía, decide la realización de un Congreso Internacional de los Aficionados y un Congreso Jurídico Internacional, a cuyo fin constituyen una comisión especial organizadora de los dos congresos. Ambos tendrán lugar en París desde el Jueves de Pascua (16 de abril de 1925) al lunes (20 de abril de 1925), con el siguiente Orden del Día: 1. Organización de una Unión Internacional de los Aficionados a la T.S.F., 2. Organización metódica de los ensayos técnicos de aficionados, 3. Largos de onda de la radiotelefonía y de las transmisiones de aficionados, 4. Utilización de la radiotelefonía para la educación y 5. Lengua internacional auxiliar. En octubre de 1924 el Radio Club Argentino acepta la invitación del Comité Provisorio pro-Congreso Internacional de la T.S.H. proyectado para la Pascua y al mismo tiempo se le encomienda trasladar la invitación al Radio Club Chileno-Valparaíso, Radio Sociedade de Río de Janeiro y al Montevideo Radio Club.

El R.C.A., fiel a su política de no realizar gestiones internacionales si contar con el consejo de las demás instituciones afines del país, dirigió a todos los radioclubes una circular anunciando su participación y solicitando el envío de "una memoria sobre los proyectos que a su juicio interesen a los aficionados argentinos". En la edición del mes de enero de 1925 de la Revista R.C.A., ya se expresaba el pesimismo con respecto a la respuesta a esta solicitud, porque "la experiencia nos ha demostrado que las demás instituciones no dan a estas gestiones la importancia que merecen". Es así como en la reunión de Comisión Directiva del 12 de enero de 1925, se ofrece al Director de la Sub-Comisión de Propaganda, Enrique Repetto, la representación del Club ante el Congreso, el cual es aceptado por el Sr. Repetto "ya que coincide con la fecha del viaje que tenía proyectado al viejo mundo". El 4 de marzo de 1925, el Sr. Repetto se embarca en el vapor Almanzora, "un tanto decepcionado por la indiferencia con que fueron recibidos sus pedidos de informes y pareceres por la generalidad de nuestros aficionados y, sobre todo, y esto es precisamente lo más lamentable, por la mayoría de las instituciones de radio de nuestro país". En efecto, las encuestas realizadas por el R.C.A. con el objeto de pulsar la opinión general, no dieron el resultado esperado y "la mayoría de nuestros radioclubes no creyeron



Facsimil del acta del 24/09/1921

oportuno dar importancia a la primera representación de nuestro país a un Congreso Internacional, al que no faltarán representantes de la mayor parte del mundo".

Considerando que las necesidades y modos de pensar son análogos, el R.C.A. propone la realización de un Congreso de Delegados Americanos antes de inaugurarse las sesiones del Congreso Internacional.

Finalmente, el 18 de abril de 1925, el Congreso aprueba por unanimidad la constitución de la IARU - International Amateur Radio Union-, con el objetivo primordial de representar los intereses de la radioafición en las instancias internacionales. El delegado del R.C.A., Sr. Repetto, envía un extenso informe sobre su gestión, que se publicó en las ediciones de mayo, junio y julio de la Revista R.C.A. de ese año.

En 1929 se produce la sanción de la Ley 9127, sancionada por el Poder Ejecutivo el 10 de abril de dicho año. En ese instrumento legal se norma el uso de osciladores maestros, límites de potencia, exámenes de conocimientos técnicos y telegrafía y en su artículo 41 establece que "las siguientes bandas de frecuencia podrán ser utilizadas por los aficionados, emitidas con ondas continuas: 1.715 - 2.000 kHz (175-150 m), 3.500 - 4.000 kHz (80 - 75 m), 7.000 - 7.300 kHz (42,8 - 40 m) 14.000 -14.400 kHz (21,4 - 20,8 m), 28.000 - 30.000 kHz (10,7 - 10 m), 56.000 - 60.000 kHz (5,35 - 5 m).

El Radio Club Argentino se traslada en 1930 a una nueva sede ubicada en Avda. Rivadavia 2170, dado que el inmueble de Sarmiento 1069 sería demolido próximamente con motivo de las obras de ampliación de la Av. 9 de Julio. El nuevo edificio cubría ampliamente las necesidades del R.C.A. para las distintas áreas requeridas, Laboratorio, Taller, Biblioteca, Estación de Radio, Sala de reuniones C.D., Gerencia, etc.